

FRONTERAS DEL DERECHO INTERNACIONAL

Covid =
¿Desglobalización?

No han sido escasos nuestros escritos referidos a los liderazgos que se han dedicado a destruir el multilateralismo sobre la lógica de anteponer los intereses con consignas nacionalistas: "America First", "La France d'abord", "Prima gli italiani", "Brasil acima do tudo", entre otros. Los "líderes" -en una renovada lógica estadocentrista- no cesan en su intento por convencerlos de las amenazas que representa la gobernanza



ERIC TREMOLADA
Dr. En Derecho Internacional y relaciones Int.
eric.tremolada@uexternado.edu.co

internacional, y sus homólogos no convencidos, no suman consensos y voluntad política para defenderla y menos para reformarla, llevando a la inoportunidad a muchas organizaciones internacionales de seguridad, derechos humanos y de acceso predecible a mercados.

De ahí las tímidas o inexistentes respuestas a la situación en Siria, Yemen, Etiopía, Libia, Burkina Faso, Ucrania y Venezuela, el sabotaje estadounidense a los acuerdos de No Proliferación Nuclear en Irán, al del Clima de París y al Transpacífico de Cooperación Económica, la guerra comercial de EE.UU. y China, por citar unos ejemplos.

Reducen la multilateralidad a escenarios donde las grandes potencias compiten entre sí, sin permitirles desarrollar su misión, inocuidad que les es instrumental para conservar su poder. Tendencia cada vez menos velada que -paradójicamente- se ve agravada por nada más "global" que la pandemia que enfrentamos. La urgente gestión de la crisis del Covid-9, refuerza la idea del Estado-nación ya que implica el ejercicio inmediato de competencias estatales de carácter sanitario y el control de fronteras.

LOS "LÍDERES" NO CESAN EN
TRATAR DE CONVENCERNOS
DE LAS AMENAZAS DE LA
MULTILATERALIDAD

Pol Morillas del Cidob, desde la teoría de las relaciones internacionales, hace una analogía de esta situación con el paradigma realista que explicaba las causas de la primera guerra mundial con la lógica de unos Estados que siempre priorizan su poder y supervivencia en un sistema internacional anárquico. Sin embargo, asentado en el paradigma antagónico, cree en un nuevo "idealismo" internacional para enfrentar la crisis del coronavirus, fundado en los niveles de interdependencia entre Estados y en que ninguna potencia tendrá suficiente capacidad para escribir las reglas de un reordenamiento global, prefiriendo preservar un orden internacional obsoleto, que les posibilita mantener su posición de poder.

Coincidimos con Morillas en que la cooperación internacional es la respuesta más efectiva para la crisis de la actual pandemia, y la *Unión Europea* le estaría dando la razón pues, como organización multilateral, con reglamentadas dinámicas de interdependencia, se sobrepone a un orden internacional fragmentado, y alcanza un acuerdo para afrontar los efectos recesivos y aprueba un paquete de más de medio billón de euros, que respalda el endeudamiento de los Estados, multiplicando la eficacia de los tres billones comprometidos por medidas presupuestarias unilaterales.

Se trata de la primera red de seguridad regional contra los efectos de la pandemia. 550.000 millones de euros en liquidez para los Estados a través del Mecanismo Europeo de Estabilidad y para las empresas por medio del *Banco Europeo de Inversiones*. Para evitar despidos masivos usarán el Support Unemployment Risk Emergency, fondo temporal de 100.000 millones de euros para conceder préstamos a los países más afectados, que permitirá pagar salarios y a las empresas -que no habrán destruido el empleo- retomar su actividad rápidamente.

Eligiendo tragedias



LEOPOLDO FERGUSSON
Profesor Asociado,
Facultad de Economía,
Universidad de los Andes

Como en la tragedia clásica, el destino es inexorable. Por más esfuerzos, habrá un doloroso saldo de vidas perdidas por el Covid-19 y una economía estropeada.

El consuelo, y no es poco, es elegir la forma de la tragedia. En nuestras manos está cuántos y quiénes mueren por la pandemia, así como cuántos y quiénes ven su vida maltrecha por la recesión.

Querámoslo o no, lo explicitemos o no, pondremos en la balanza el bienestar y la vida de unos sobre otros. ¿Cómo lo hacemos? Nadie sabe, pero me atrevo a sugerir algunas consideraciones y sus implicaciones.

Primero, esto no debe ser un dilema entre la economía y la vida. Si importa la economía es porque la recesión que viene implica vidas humanas maltrechas, en algunos casos hasta la indignidad, la enfermedad, e incluso la muerte. Modificando un análisis de Francisco Ferreira, el dilema es, como en la figura, entre vidas perdidas por el Covid-19 y vidas maltrechas por la recesión.

Sin pandemia no teníamos que elegir entre muertos por el virus o vidas maltrechas por la recesión (punto A). Ahora no tenemos otra opción que ubicarnos en algún lugar de la curva roja. Por ejemplo, un distanciamiento físico estricto y prolongado son menos vidas perdidas por el Covid pero más vidas maltrechas por la recesión (punto B). Mayor libertad de movimiento, lo contrario (punto C).

PONDREMOS EN
LA BALANZA EL
BIENESTAR Y LA
VIDA DE UNOS
SOBRE OTROS

Segundo, debemos admitir que navegamos parcialmente en tinieblas. Basta comparar las estimaciones del impacto de esta crisis de la *Universidad de los Andes* con las sustancialmente mayores de *Fedesarrollo*. Para algunos el mundo se ve como la línea verde: cada vida que intentemos salvar por el virus es un sacrificio enorme en el bienestar material de muchos. Otros lo estiman como la azul, con menor impacto por la recesión por cada vida salvada del Covid.

Hay muchas fuentes de incertidumbre. Una crucial es que desconocemos el comportamiento de la economía mode-

rando las obligaciones de distanciamiento. Habría, en todo caso, muchas vidas maltrechas por la recesión, pues Colombia sufre por el desplome del precio del petróleo, la disrupción del comercio internacional, el temor de los consumidores y empresarios, los muchos que, precavidos, se aislarían aunque no fuese obligatorio, etc.

De esto se desprende al menos dos implicaciones. Primero, es prudente evitar el optimismo sobre la reactivación por moderar las medidas de distanciamiento y no aflojar en los apoyos a la economía. Segundo, conviene apostarle con énfasis a medidas sabias sin importar cuál sea la realidad. Entre ellas, claro está, mejorar nuestra capacidad de hacer pruebas, rastreo epidemiológico, aislamiento de casos, aumento de camas y unidades de cuidado intensivos, y protección para el personal médico.

Algo más es claro: las medidas adoptadas deben ser fuertemente redistributivas. Sugiero tres motivos.

Primero, el virus y su contención golpean mucho más a los pobres. El distanciamiento físico es menos tolerable para quien debe conseguir sustento día a día, no puede trabajar virtualmente, debe tomar el transporte público o

Virus y puenteo-crediticio



NELSON VERA
Economista independiente
n.vera20@uniandes.edu.co

La turbulencia financiera desatada por el coronavirus revive malos recuerdos de la crisis de Lehman una década atrás. Los síntomas de colapso del mercado y apretón en las condiciones crediticias son similares, pero los desafíos para la política pública tienen grandes diferencias.

La crisis de 2009 tuvo como epicentro un sector bancario sobre-extendido y sobre-apalancado, requiriendo capitalizaciones con dineros públicos. Todo el andamiaje regulatorio pos-crisis de Basilea III fue diseñado para restringir esos excesos bancarios, requiriendo mayor cantidad-calidad de capital y liquidez en el sistema.

El problema ahora es exactamente el opuesto: los bancos se están quedando cortos en llenar el vacío crediticio dejado por la mayor aversión al riesgo ante el colapso macro-financiero. He comentado en ocasiones anteriores cómo el desafío actual radica en lograr el puenteo financiero hacia hogares y firmas vulnerables, canalizando la liquidez provista por los bancos centrales. Ello implica que el sistema bancario debe ser parte integral de la solución, siendo ade-

más el conducto del grueso de auxilios públicos para la población vulnerable.

Buscando mayor irrigación crediticia, los supervisores financieros a nivel global han reducido los requerimientos de capital-bancario en cerca de US\$500.000 millones durante las últimas semanas (en su mayoría liberando porciones de buffers contra-cíclicos, ver FT-2020). Si descontamos relaciones de apalancamiento en rangos normales, ello podría allegar nuevas colocaciones de cartera por US\$5 billones. Esa estrategia de preservación de capital para intermediación ha sido complementada con congelamientos en retornos de capital a inversionistas (via dividendos o recompra de acciones).

EL SISTEMA
BANCARIO DEBE
SER PARTE
INTEGRAL DE LA
SOLUCIÓN

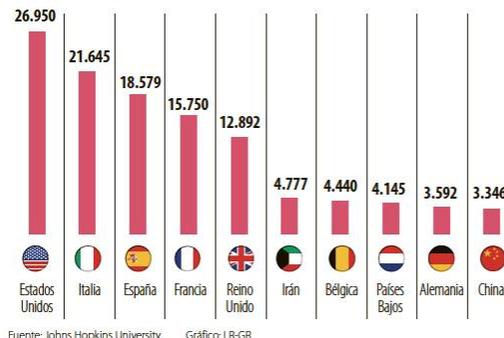
Dicho relajamiento prudencial es condición necesaria, pero no suficiente para lograr el requerido puenteo financiero, dada la retracción crediticia natural ante mayores riesgos de impago. La solución a ese problema de última milla bancos-clientes ha tomado la forma de garantías públicas, buscando "compartir" el riesgo crediticio (ver Carstens-2020).

Colombia ha venido actuando diligentemente en esos frentes prudenciales y de garantías crediticias. En el primer caso, hemos comentado cómo lucen adecuados los relajamientos de provisiones contra-cíclicas y reperfilamiento de deudas sin marcación. En el segundo caso, cabe resaltar la recapitalización del FNG, ahora habilitando garantías hasta por el 80% del crédito. Prospectivamente, valdría la pena explorar propuestas ventiladas por reputados exministros sobre titularizaciones con posterior compra por parte del *Banrep*, liberando balance bancario (aunque deberían lograrse mecanismos para mantener el due-diligence crediticio). Por el contrario, lucen desenfocados los llamados a moratorias bancarias o a ignorar estudios de comités de crédito (debiéndose cuidar la colocación de los ahorros del público).

Enhorabuena, el sector bancario global (y el colombiano) entra a esta coyuntura de virus con adecuados niveles de capital, pero deberán estar alertas autoridades para minimizar los contagios de las tensiones del sector real al financiero. Por ahora dicho contagio luce moderado, limitándose a probables golpes a utilidades bancarias (flujo) y no a expedientes de solvencia (balance-stock)... Aunque ello dependerá de la duración del choque actual.

PAÍSES CON MÁS MUERTES POR COVID-19

Datos 15 de abril 1:30 p.m.



Fuente: Johns Hopkins University Gráfico: LR-GR

vive en hacinamiento. La recesión es más problemática para quien no tiene trabajo estable, ahorros, o el capital humano para recuperarse pasada la crisis. Las recomendaciones de higiene son imposibles sin agua potable. Los ejemplos podrían continuar.

Caricaturizando, a algunos la crisis les pesa porque no los motiva la clase virtual de Yoga (o porque olvidan lavarse los dientes por la mañana, sugiere un ocurente trino). El sustento de otros está contra las cuerdas. Esto, reflejo de nuestra impresentable desigualdad, implica que quien puede con-

tribuir sin "maltrechar" su vida debe hacerlo contundentemente. La redistribución mueve la curva roja hacia la negra: nos acerca al mundo sin pandemia, sin una elección tan dolorosa entre muertos por Covid y vidas maltrechas por una economía golpeada.

Otro principio que favorece el énfasis redistributivo es financiero: escaseando las fuentes externas, debemos buscar recursos propios y la única manera es con progresividad.

Finalmente, un principio filosófico favorece la redistribución. Hace poco, desestimábamos la llegada de la pandemia

e ignorábamos a quién golpearía más duro. Las circunstancias recuerdan el "velo de ignorancia" que imaginó John Rawls para plantear sus principios de justicia. Desconociendo las particularidades que los pondrían en mejor o peor posición, individuos de una sociedad justa acordarían proteger a los menos favorecidos.

Por todo esto, se justifican no solo las ayudas anunciadas para la población vulnerable, sino apoyos más generosos. Para financiarlos, se justifican los gravámenes a salarios altos, como propone el gobierno, y a los ingresos altos en general (muchos escondidos en gastos de representación, primas técnicas, bonificaciones), incluyendo los honorarios y pensiones altas. También, gravar al patrimonio. Y si ahora los contribuyentes no tienen liquidez, el pago se puede diferir mientras el gobierno busca liquidez con estos ingresos futuros como respaldo, esquema propuesto por Jorge Humberto Botero y Eduardo Lora.

Y que este énfasis redistributivo, imprescindible por la pandemia, no se desvanezca cuando la crisis termine. Porque en Colombia se viven rutinariamente y en silencio los dilemas que hoy saca a la luz el Covid-19.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ @liderazgomr

Los tiempos de calamidades y de confusión suelen ser productivos para las grandes mentes. El mejor acero se funde en los hornos de las más altas temperaturas. Y los rayos más brillantes se generan en las tormentas más oscuras.

Charles Caleb Colton

Impacto económico

Es difícil referirse a la coyuntura internacional sin recurrir a la hipérbole. En lo que concierne al aspecto humanitario de la devastación causada por el coronavirus, las cifras diarias del número de víctimas dan una idea aproximada de los órdenes de magnitud de la crisis de salud pública a nivel mundial.

Analizando las reacciones a epidemias remotas en los países europeos, el historiador Simon Schama encuentra coincidencias en la tendencia de dirigentes gubernamentales a señalar el origen asiático de la peste y en la asignación popular de culpabilidad por la misma a inmigrantes y a minorías étnicas y religiosas. Esos reflejos condicionados son antecedentes a los cuales no se debería apelar en nuestro tiempo. Se va a requerir un enorme esfuerzo de solidaridad internacional para apoyar a países de bajos ingresos que carecen de la capacidad para responder con efectividad a una emergencia sanitaria como la actual.

En lo que respecta al aspecto económico, el referente más cercano es la Gran Depresión de los años treinta. La diferencia es que el mundo ahora está más interconectado; los flujos comerciales y financieros son mayores; la migración internacional ha adquirido grandes proporciones; y la crisis se percibe en tiempo real,

gracias a los medios de comunicación modernos.

Según estimativos del Banco Mundial, el PIB de América Latina experimentaría una contracción de 4,6% este año, sin incluir a Venezuela. Limitándose a los países latinoamericanos grandes, las previsiones son de una caída del PIB inferior a 5% para Colombia y Perú. Para México, Chile, Brasil y Argentina, las caídas del PIB oscilarían entre el 5% y el 8%. Los estimativos del World Economic Outlook elaborados por el Fondo Monetario Internacional contienen resultados similares.

LA PRIORIDAD TIENE QUE SEGUIR SIENDO PROTEGER LA SALUD DE LA POBLACIÓN Y MINIMIZAR EL CONTAGIO

Argentina ya se encontraba en una situación vulnerable, con la economía en recesión, antes de la aparición del Covid-19. La deuda pública como proporción del PIB era elevada; la inflación era del orden de 50% anual; y el acceso a las fuentes de crédito externo estaba cerrado. El incremento de gasto público, financiado con recursos de emisión monetaria para enfrentar el problema de salud, conlleva el riesgo de caer en la hiperinflación. La cotización de los bonos de deuda soberana argentina refleja el temor de los mercados a que se avecine una suspensión de pagos. En la eventualidad de que los acreedores externos rechacen en los próximos días la solicitud del Ministro de Economía para que acepten reducciones substanciales del capital y los intereses acordados, es probable que Argentina se vea obligada a incurrir en otro default.

Para nada ayuda, en tiempos de crisis, acudir a lo que Alberto Lleras denominaba la profecía trágica. La prioridad tiene que seguir siendo proteger la salud de la población y minimizar las posibilidades de contagio. Dicho esto, no debe soslayarse el costo de ocho semanas de vacaciones obligatorias ni el de sus consecuencias sociales. En base a los elementos de juicio disponibles, es previsible que en términos económicos, el 2020 será recordado en América Latina como Anus horribilis.

Voces del confinamiento



EDUARDO VERANO DE LA ROSA Gobernador del Atlántico @veranodelarosa

Tomo el libro de mi biblioteca el 11 de abril pasado y veo que se cumplen 75 años de la liberación del escritor español Jorge Semprún del campo de exterminio de Buchenwald, por el teniente norteamericano, de raíces alemanas, Walter Rosenfeld, quien en visita a Weimar—ciudad en la que vivió Goethe y lugar cercano a este sitio de exterminio—, conmueve al intelectual por su bondad y cultura.

Su humanismo fue lo que más cautivó a Semprún. Tomo el libro y lo acaricio, y no es su bello texto "La escritura o la vida" en el que narra la dramática experiencia nazi, que destaca el arte y la literatura como modelo de cultura. Recuerdo la escena del teniente cuando dice: "¿Heidegger? —exclama— ¡Ha leído a Martin Heidegger!". Yo no lo he leído. Algún día no lejano lo leeré.

El libro que tomo y acaricio tampoco es de Martín Heidegger; menos, "El ser y el tiempo"; el que tomo y acaricio es "El decamerón". Lo he seleccionado fruto de un diálogo con mi amigo, el humanista caribe, Juan Antonio Pabón Arrieta. De paso,

me alegra que su libro "La democracia en América Latina: un modelo en crisis" sea materia de consulta en las bibliotecas de las universidades de Columbia, Stanford, el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, Uniandes de Colombia y 75 instituciones de educación superior del mundo.

Siempre es oportuno y enriquecedor leer a los humanistas del Renacimiento italiano. Giovanni Boccaccio es genial y sus exhortaciones hoy está más vigentes que nunca.

PENAR EN HUMANIDAD Y SOLIDARIDAD ES LA TAREA Y HAY TOMAR MEDIDAS

Mientras me dispongo a leer, escucho un pregón que no es el de la portentosa voz de Celia Cruz cantando "El Yerberito" trayendo "yerba santa pa' la garganta", sino la expresión de un hombre que vocifera: "aguacate", "aguacaticese", es la garganta de que quien necesita trabajar para vivir al día.

También se escucha la dulce voz de la vendedora de papaya, del que ofrece peto, tinto, etc. Esas son voces que en el confinamiento obligatorio le dicen al Estado de Derecho y a las autoridades que algo fracasado existe en la democracia colombiana.

Claman por el rediseño de la política y el Estado de Derecho sin saberlo. Señalan que si no se resuelve vivir dignamente, la vida de todos corre peligro. Sí, de todos. Unos venden aguacates, papayas, guineos, peto y tinto; otros compran. La cadena típica de contagio. Pensar en humanidad y solidaridad es la tarea y hay que seguir adoptando medidas urgentes y eficaces. No lo dudemos. La política y la economía tienen que ser puestas al servicio del hombre. En especial, de los hombres más débiles, es decir, los millones de pobres que tiene nuestra querida patria.

La democracia es el gobierno de todos y se deben adoptar políticas a favor de las comunidades, en particular, de las más débiles. Los fuertes tienen posibilidades de cumplir el confinamiento obligatorio, ayudemos a los millones de pobres que tienen dificultades para hacerlo.

Me dispongo a leer "El Decamerón". Son un conjunto de bellos cuentos que los leeré bajo la perspectiva de la época en la que fueron escritos, en el año 1348, cuando una peste exterminó gran parte de Europa, y que en la majestuosa ciudad de Florencia perdieron la vida cerca de 100.000 personas. Leo con el alma desgarrada, siempre pensando en las medidas urgentes que han de tomarse y el proceso de reinención política que ha de tener nuestro Estado para cumplirle a la gente.